

1975

PRESENTACION DE "FOSFORITO", EN SU INGRESO EN LA CATEDRA
=====

Dignísimas autoridades.

Sres. Cursillistas de los Cursos Internacionales de Verano de la
Cátedra de Flamencología; Sras. y Sres.

En atención a la brevedad nos saltaremos un poco el protocolo ritual
y habitual de esta clase de actos solemnes, de corte académico, para ir
directamente a la presentación escueta y precisa de quien, a partir de
ahora, va a ser un nuevo Miembro de Número de esta docta corporación
cultural y artística, como es la Cátedra de Flamencología y Estudios
Folklóricos Andaluces: Don Antonio Fernández Díaz, natural de Puente
Genil, ^(Córdoba) y residente en Alhaurín de la Torre, provincia de Málaga, quien es
universalmente conocido, en el mundo del Arte Flamenco, con el sobrenom-
bre artístico de "Fosforito".

El recipiendario, acompañado de ~~sus~~ <sup>D. Manuel Díaz Ruiz, Pte. del Pte. del Museo del A. Flamenco y D. Manuel Vera Caldera, Subdi-
rector de la Cátedra</sup> padrinos, dos ilustres miem-
bros de esta Cátedra, puede pasar y ocupar su sitio en este estrado, ~~acompañado~~
(Entra Fosforito y prosigo hablando)

~~Una vez el recipiendario, entre nosotros, hagamos ya su breve pre-~~
sentación: *yo soy, bien Sr. Co. Fundador de la misma,*

Antonio Fernández Díaz, nació en Puente Genil, provincia de Córdoba,
no voy a decir ahora el año; pero sí diré el año en que nació a la
fama como artista del cante. Fué en 1956, al ganar todos los primeros
premios y el premio de honor del Primer Concurso Nacional de Cante Jon-
do, de Córdoba.

Había bebido el cante en las fuentes cristalinas e inequívocas de
los maestros Aurelio el de Cai, El Seco, ~~de Córdoba~~ Juan Talega, Antonio
Mairena, Vallejo, El Pinto, Pastora la de los Peines y a través de sus
muchas charlas y vivencias con un hijo del Rojo el Alpargatero y del
maestro de la guitarra Manolo el de Huelva.

Pero, curiosamente, pocos años antes del concurso que lo lanzó a
la fama, Fosforito perdió la voz durante algún tiempo, hasta tal punto
que en un pleno del Ayuntamiento de su pueblo, Puente Genil, al creerse
que nunca más podría cantar, se acordó comprarle una guitarra para que
no se perdiera el gran artista que ya sus paisanos vislumbraban en él.

Felizmente para nosotros y para la historia del Cante Flamenco,
Antonio recuperó su voz y pudo presentarse al certámen cordobés, que ga-
nó limpiamente, cantando por todos los palos y triunfando en todos los
grupos, al alzarse con el primer premio de cada uno de ellos, además de
conseguir el premio de honor del concurso. Estó, como él mismo ha dicho,
le obligó ya a ser cantador para toda la vida. Le hubiera gustado tener
la oportunidad de seguir una cultura ordenada, pero siempre vivió para
cantar y se considera un esclavo de su responsabilidad. Dice que es un
autodidacta, con muchas limitaciones, cosa que a veces lamenta y le en-
tristece, pero yo digo que su cultura es tan sabia y tan vieja como

aquella que dicen que dijo Lorca que tenía nuestro Manuel Torre, el hombre con más cultura en la sangre, que el poeta de Granada había conocido.

Quando a Fosforito le preguntan la larga relación de premios y galardones recibidos, a través de su meteórica y brillante carrera artística, él siempre pone por delante la concesión, por parte de esta Cátedra de la insignia de la Orden Jonda y el Premio Nacional de Flamenco, que le otorgáramos, junto a Terremoto, Manolo Cano y el Maestro Piñana, hace ahora 19 años, en los Primeros Juegos ~~Flamencos~~ Florales del Flamenco, que celebramos en memoria de su paisano el eximio poeta Ricardo Molina, miembro de número que fué, también, de esta Cátedra, y cuyo recuerdo sigue permaneciendo entre nosotros como flamencólogo cabal y como uno de nuestros más ilustres y queridos compañeros.

Fosforito es desde 1974, Consejero del D^o del Museo del Arte Flamenco, en representación de los Artistas del Cante.
 Pero el metal en que está forjado Fosforito, es idéntico al de aquel inolvidable Ricardo Molina, a cuya memoria yo quiero rendir aquí, y ahora, el debido homenaje. Porque Fosforito, que tan buen metal tiene de voz, para el buen cante, está amasado en el metal "de la voz amable de la amistad", como él mismo gusta de decir.

El cante de Antonio Fernández Díaz es todo el cante. Todo el cante de Andalucía y todo el cante de Levante. Pero para él, sobre todo, sus cantes predilectos son La Soleá, la Seguiriya, la Tóná, el Taranto y la Malagueña.

Tiene peñas flamencas que llevan su nombre, en su pueblo, en Madrid, en Barcelona, en Suiza y en otros lugares del mundo. Y hace poco, apenas tres meses cumplidos, Córdoba le rindió un gran homenaje ofrecido por su Ayuntamiento, nombrándole hijo adoptivo de la misma, organizando un gran festival en su honor y publicando un libro que recoge los más importantes perfiles de su brillante carrera artística.

Este es, a grandes rasgos, el perfil profesional de un gran artista del cante de Andalucía. Pero el perfil humano del hombre que se llama Antonio Fernández Díaz corre paralelo con su gran categoría artística. Un caballero intachable, un gran señor de la copla, un maestro genial, un compañero entrañable, un buen hijo y mejor padre. Un hombre honrado a carta cabal, serio, profundo, grato, insobornable, querido y apreciado por todos los que le conocen y le ~~quiere~~ admiran.

Un amigo, para los amigos cabales, de verdad, que lo dá todo; más que recibe, porque es generoso, desprendido y cordial. Y esta noche, aquí, ^{en Jerez} por sus méritos cabales, por su arte, por su labor como conferenciante, por su intachable historial de artista honesto, es recibido por la Cátedra de Flamencología, que me honro en presidir, como uno de sus miembros. Bienvenido y muchas gracias por el honor que nos haces Antonio, al contribuir con tu fuerte y valiosa personalidad, al engrandecimiento del cante de Andalucía, a través de tu labor, a partir de ahora, en esta Cátedra, que es ~~ta~~ y será ya, a partir de ahora,